

PARA COMENZAR

El señor Director del Instituto de Antropología de la Universidad de Antioquia ha querido que seamos nosotros quienes iniciemos estas páginas, primeras del órgano de publicidad que habrá de servir a la Sociedad de Antropología para comunicarse con el público.

Al aceptar el encargo, queremos ante todo manifestar nuestra conformidad con la nueva ruta seguida por el Consejo Directivo de la Universidad, al adoptar para este Instituto el nombre de Antropológico con preferencia al de Etnológico. Aquel es en verdad más genérico; el último es específico. También debemos manifestar nuestra complacencia al ver que al frente de la nueva institución ha continuado el señor Licenciado Graciliano Arcila quien fue discípulo de profesores como Justus Wolfran Schottelius, de grata memoria, y del Profesor Paul Rivet, creador y actual Director del Museo del Hombre y cuyos múltiples y admirables estudios sobre el hombre americano son muy conocidos.

A la nueva Sociedad de Antropología se le espera una labor del más vivo interés y de importancia suma. Si es verdad que Colombia se halla colocada en la ruta intercontinental, Antioquia está en el cruce de todas las migraciones que pudieron y debieron verificarse en el decurso de los siglos.

Será cierto, como algunos lo han supuesto, que en nuestro Departamento, pudo efectuarse la más antigua etapa de la hibridación del Zea Máziz? Dónde se encuentran los restos de aquellos monumentos tan antiguos como los del Perú, que halló el descubridor Jorge Robledo cuando trepó desde las riberas del Cauca al valle de las Peras? A qué pueblos pertenecen el sepulcro de piedra y la urna de la misma procedencia que se encuentran en el Museo de Zea, pertenecientes a la Academia An-

Campa: Herederos del P. Martín Minica Bón. Agosto / 85

tioqueña de Historia? Poseemos una clasificación de todas las tribus que habitaban nuestro territorio? Se conocen todas las gliptografías que grabaron los aborígenes? Estas y otras innúmeras cuestiones creemos que están por resolver, y esperan la pluma investigadora que venga a sacarlas a la luz, como esperaban las notas del arpa del poeta la mano que las hiciera vibrar.

Simples aficionados nosotros a estos estudios tan apasionantes, apenas si lograremos estimular con nuestro entusiasmo a los jóvenes para que se dediquen a este género de investigaciones desinteresadas, pero que llenan el espíritu de optimismo y de sana alegría.

Nuestra Revista, con modestia y animada únicamente del propósito de colaborar en el mejor conocimiento del hombre colombiano, procurará estudiar su fase histórica que es decir, la que se relaciona con el presente y el pasado, pero también su fase práctica que se mira al mejor estar presente y futuro. No será pues ajena a la somatología, o ciencia del cuerpo del hombre, a la psicología, a la filología, a la sociología, a la sofiología, nombre que Powell da en su clasificación como sinónimo de enseñanza; a la estetología o ciencia de las actividades destinadas a agradar; a la tecnología, etc. Siendo pues tan extenso el campo que comprende la Antropología y habiendo entre nosotros por fortuna muchos jóvenes estudiosos, los invitamos a colaborar en esta publicación para bien del país y mayor honra de Antioquia.

Emilio Robledo

Miembro de la Sociedad de Antropología.